

# No es ira, no es amor, no es del poeta...

[Poema - Texto completo.]

Carolina Coronado

«No es ira, no es amor, no es del poeta  
inspiración febril, es más ardiente  
la llama que discurre por mi frente,  
y el alma absorbe, el corazón me inquieta.

»Yo amo la tempestad, amo el estruendo;  
cuando el vértigo insano me arrebata,  
sueño que en nube de luciente plata  
voy por el mundo un huracán siguiendo.

»El rayo en torno de mi frente gira,  
el aquilón bajo mis plantas brama,  
y lucho y venzo, y mi furor se inflama,  
y ansiosa el alma a otra victoria aspira.

»Yo quiero alzado al fin sobre los hombres,  
avasallar los pueblos y los reyes;  
romper sus cetros; derrocar sus leyes,  
hollar sus triunfos y borrar sus nombres.

»Ancha cadena que circunde el polo  
yo quiero eslabonar con mis guerreros;  
y bajo el pabellón de sus aceros  
la gran nave en la mar llevar yo solo.

»Y ¡oh! si pudiera hurtar al firmamento  
sus brillantes magníficas estrellas,  
¡también imperios levantara en ellas  
para ensanchar allí mi pensamiento!»

¡Francia, levanta! sal del caos profundo  
en que yace tu pueblo sepultado,  
que en brazo poderoso tremolado  
va tu estandarte a conquistar el mundo.

¿Quién distinguir entre la inmensa grey  
podrá al caudillo de tamaña empresa?  
¿Qué señal en el rostro lleva impresa  
el que del solio arrojará a tu rey?

Ese mancebo que los brazos grave

cruza sobre su seno, y la mirada  
como águila en el sol, ardiente, osada,  
clava en la multitud... ése lo sabe.

¡Oh! ¡cuál contra el mancebo se irritara  
si su mirar la turba comprendiera!...  
¡Si su ambición oculta sorprendiera  
de ese rubio garzón, cuál se burlara!

Joven es el león; mas ya en la tierra  
no hay fuerza que a igualar su fuerza alcance,  
y ¡ay de la Europa, o Francia! cuando lance  
ese joven león grito de guerra.

Verás como esa voz de los franceses  
de pecho en pecho noble se difunde;  
como chispa de fuego prende y cunde  
de caña en caña por las secas mieses.

Verás, tras el magnífico estandarte  
donde el águila altiva se reposa,  
como tu juventud marcha orgullosa  
la libertad, la gloria a conquistarte.

¡Verás!... mas antes que el caudillo sea  
héroe conquistador de las naciones,  
deja que a Egipto lleve sus legiones  
y del grande Ramsé la tumba vea.

«Éstas de reyes son y emperadores  
las moradas magníficas que habitan,  
éste es el rico manto en que dormitan  
de tierras y de mares los señores...

»Éste es el cetro que en sus regias manos  
fue látigo cruel o adorno inútil:  
no es que un brillo me seduzca fútil  
si hoy os le arranco ¡nobles soberanos!

»No es que me ciega joya tan lucida,  
¡es que me irrita que los pueblos lloren,  
es que me irrita que temblando adoren  
los pueblos esa joya envilecida!...

»Y esta corona... ¿sola una diadema?  
¿cien batallas por una solamente?  
¿Será una sola incienso suficiente  
para este fuego que mis sienas quema?

»Reyes, emperadores, ¡guerra! ¡guerra!  
yo haré que en una sola se refundan

las coronas que, inútiles, circundan  
tantas míseras frentes en la tierra!»

¡Huid del monte aquel resplandeciente  
que de Austerlitz se eleva en las llanuras...  
Huye, Alejandro, antes que en sus alturas  
volcán oculto brote de repente

¡Ay! que ya va tu juventud ardiente  
a estrellarse en las águilas seguras...  
Las nubes su vapor todo han juntado,  
y el suelo va a quedar todo anegado.

Pero en sangre, Señor, en sangre pura,  
porque el rey de las águilas osadas  
donde terrible asienta sus pisadas  
de cadáveres cubre la llanura;

cual los ojos de fiera en noche oscura  
relucen entre el humo sus espadas,  
y a bandadas los cuervos por el viento  
síguenle en torno con feroz contento.

Caen, como en horrible terremoto,  
las torres desplomadas, sus legiones,  
sobre los extranjeros campeones  
que osan poner a sus victorias coto;

bajo los pies de sus caballos roto  
yace el blasón de dos fuertes naciones,  
y dos imperios juntos retroceden  
y dos monarcas el laurel le ceden.

¡Oh! tú que alzado al fin sobre los hombres,  
lograste avasallar pueblos y reyes,  
romper sus cetros, derrocar sus leyes,  
hollar sus triunfos y borrar sus nombres.

¡Napoleón! tú que abarcando el polo  
con tu cadena inmensa de guerreros,  
bajo del pabellón de sus aceros  
la gran nave en la mar llevabas solo.

¡Ay! ¿cómo a la merced del Océano  
dejas bogar tu nave huyendo de ella?  
¿Has ido a conquistar alguna estrella  
para alzar otro imperio soberano?